

Hojas de Libertad

La voz de los presos políticos



¿POR QUÉ ME CALLO CAMARADA?

¿Por qué se teme más al aislamiento que al error? ¿Por qué la sociedad argentina transita por esa espiral del silencio?

Sucede a menudo, que cuando una parte de la población, por pequeña que ésta sea, defiende con energía y continuidad sus puntos de vista, el resto se retira y calla sus opiniones. Los primeros parecen entonces más fuertes de lo que son y los segundos parecen más débiles y se “tragan” sus opiniones. Los primeros quedan dominando la escena pública, van en el carro ganador y los segundos no quieren quedar aislados, por eso se callan y simulan compartir la opinión de la mayoría. Todos quieren estar en el carro ganador y por eso aseguran compartir las opiniones, aunque no sea así, pues en una sociedad democrática, parecería que la opinión de la mayoría, está asociada con lo mejor, lo acertado o lo correcto.

Dicen que **“el tribunal de la opinión pública obliga a las personas a amoldarse, por miedo al aislamiento”**, pero no debemos olvidarnos que las opiniones son transitorias y están relacionadas con el lugar y el momento, con lo que está sucediendo en esa circunstancia histórica, con el acontecer diario.

Asimismo es sabido, **“que aquello que no se cuenta no existe”**, las posibilidades de formar parte de la realidad y del conocimiento público son escasas, pues nadie las conoce o aquellos que si las conocen, las callan... Para que la historia sea conocida y realmente útil, debe ser completa, contar con todas sus versiones, no estar condicionadas por opiniones tendenciosas, solo los hechos como han sucedido, sin anestesia.

Es necesario para ello, que la sociedad argentina reciba, sepa, y conozca **la verdad histórica completa** sobre lo sucedido en la década del 70, ya no podemos seguir admitiendo una historia parcial e incompleta, le debemos a las nuevas generaciones el compromiso de la verdad y así también le debemos a los muertos de uno y otro lado, la historia real.

Hoy vemos que algunos por desconocimiento, otros por temor al aislamiento, otros por no querer tocar temas “tabú” y algunos por temor a perder sus tristes privilegios, no son capaces de comenzar a buscar esa verdad, no son capaces de enfrentar a una opinión contraria que parece mayoritaria pero no lo es, o no son capaces de hacer honor a sus juramentos juveniles, o ni siquiera de volver sobre sus pasos para recuperar a sus heridos del campo de batalla.

Es hora que, los que vivieron aquellos años, hagan honor a su memoria y comiencen a contar sus recuerdos, que le cuenten a las generaciones jóvenes como era el día a día en una nación asolada por el terror. Es hora que los argentinos se comprometan con la verdad, que se decidan a contarla, que sean capaces de volver a mirarse a los ojos como hermanos y construir un futuro en común, que se sientan libres de expresar sus opiniones y no ser marginados por hacerlo.

Y a aquellos que vistiendo el uniforme de la Patria, antes o ahora, sin importar el momento, dado que las instituciones armadas son una continuidad histórica, les ha llegado la hora de dar testimonio, de olvidarse del legajo o la opinión de los demás y mirar atrás, allí donde han dejado abandonados a sus viejos camaradas y regresar a buscarlos, decidirse a pelear por ellos, a no dejarlos morir en soledad, a recordar aquellos que hoy son los más viejos, que ellos también estaban allí entonces y los más jóvenes a tomar conciencia que son herederos de una historia en común de aciertos y errores, de heroísmos y defecciones. **Ya son más de 400 los camaradas muertos en cautiverio,** mientras esperaban el rescate que nunca llegó.

A no malentender camaradas...peor que mentir, es silenciar la verdad. Peor que el más despreciable acto de cobardía en el campo de combate, es el abandonar al que ha combatido a nuestro lado, como también a quien — gracias a su sacrificio— les permite hoy en día, gozar de la vocación de las armas.

ES HORA DE DAR TESTIMONIO.

Mensajes a: presospoliticosenargentina@hotmail.com